



EL KATECHON PAULINO (2TES 2,6-7). UNA APROXIMACIÓN CANÓNICA

THE PAULINE KATECHON (2 THESSALONIANS 2:6-7). A CANONICAL APPROACH

JUAN LUIS CABALLERO GARCÍA

Universidad de Navarra - ICS (Religión y Sociedad Civil)

Recibido: 5/07/2025 Aceptado: 22/09/2025

RESUMEN

La exégesis del conocido como *katechon* de 2Tes 2,6-7 hace tiempo que ha sobrepasado los límites de los estudios bíblicos y de la teología, pasando al campo de la filosofía política. Su interpretación actual es heredera, en último término, de las posturas de los Padres de la Iglesia. La intención de este estudio es volver sobre ellas y ofrecer una propuesta de lectura canónica, la habitual de aquellos primeros comentaristas. En definitiva, se trata de ver cómo actúa Dios providente en la historia humana, marcada por la actuación del Maligno por medio de la seducción y la mentira.

Palabras clave: Nuevo Testamento, Escatología, Canon, Katechon.

ABSTRACT

The exegesis of the so-called *katechon* of 2 Thess 2:6-7 has long since transcended the boundaries of biblical studies and theology, moving into the realm of political philosophy. Its current interpretation ultimately inherits the positions of the Church Fathers.

The purpose of this study is to revisit them and offer a proposed canonical reading, the one commonly adopted by those early commentators. Ultimately, it seeks to understand how a provident God acts in human history, marked by the actions of the Evil One through seduction and lies.

Keywords: New Testament, Eschatology, Canon, Katechon.

I. INTRODUCCIÓN

En la segunda Carta a los Tesalonicenses se hace una descripción somera de los prolegómenos de la Parusía de Cristo (2Tes 1,6-10; 2,1-12). Ni las imágenes usadas ni las correlaciones temporales ayudan a la claridad de lo que se dice. De aquí, las numerosas propuestas de interpretación, tanto de la misma dinámica de conjunto, como de algunos de sus elementos, entre los que se encuentra el conocido *katechon*. Retomamos la cuestión desde una aproximación canónica, para poner de relieve que, en esos pasajes, en continuidad con lo dicho en la primera Carta a los Tesalonicenses, de lo que se trata es de ofrecer un consuelo apelando a la certeza de la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal y a su ayuda para mantenerse firmes y guardarse del Maligno. En este contexto, el *katechon* hace referencia a la acción poderosa de Dios en la historia, directa o mediada, que tiene dominio sobre el mal, y que permite su presencia y actuación dentro de los designios de su providencia. Aquí radica la propuesta de este estudio, que se expondrá, a modo de conclusión, en el último apartado.

II. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A 2TESALONICENSES

1. LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES: FE Y CONSUELO

2Tesalonicenses, en la línea de 1Tesalonicenses, aborda una serie de cuestiones en torno a la actitud y el comportamiento de los destinatarios. Las dudas y las erróneas certezas, sembradas por algunos, han afectado a la paz y han trascendido al comportamiento. La carta profundiza en algunos aspectos de la fe con el objeto de ofrecer consuelo y, al mismo tiempo, exhorta a los que se han dedicado a una vida ociosa¹. Esta dimensión consoladora está presente, con mayor o menor intensidad, en otros escritos de la primera generación cristiana, que

¹ Enrichetta Cesarale, «*Figli della luce e figli del giorno*» (1Ts 5,5). *Indagine biblico-teologica del «giorno» in Paolo* (PUG, 2014), 195.

vive en un entorno frío y hostil, como, por ejemplo, además de la misma 1 Tesalonicenses, en la segunda Carta a los Corintios, en la Carta a los Filipenses, en la Carta a los Hebreos, en el Evangelio de Juan y en el Apocalipsis². En estos escritos se refleja una concepción de la historia presente marcada por la obra de Cristo en el mundo, una etapa de ausencia y de presencia al mismo tiempo, y cuyo desenvolvimiento hacia un momento de plenitud y cierre tiene su lugar en los planes de Dios.

En la segunda Carta a los Tesalonicenses se habla del justo juicio de Dios en relación con el comportamiento humano. Este juicio tendrá su carácter público y definitivo el Día del Señor, su Parusía o Venida en poder y gloria. No sabemos cuándo sucederá. Lo que sí sabemos es que, mientras llega, el evangelio ha de predicarse y el creyente deberá lidiar con la acción del Maligno y sus enviados, los cuales intentarán alejar de su propósito a los bautizados por medio de seducción y engaños. La carta quiere que esto quede claro, como advertencia y, al mismo tiempo, afirma que Dios acompaña y que el poder del mal está atado.

2Tes expone el evangelio con más exactitud. Pero, al mismo tiempo, provoca preguntas: ¿qué se entiende por justo juicio de Dios, Día, hombre de iniquidad o apostasía?, ¿quién o qué es lo que retiene a quién o a qué? Nos asomaremos aquí a cómo la Tradición, en el contexto de todo el canon bíblico, ha respondido a esas cuestiones a partir de su fe, y cómo esa lectura puede ser guía para la exégesis de 2Tes 2,6-7.

2. UNA MIRADA CANÓNICA DESDE LA TRADICIÓN

La Sagrada Escritura ocupa un lugar de preminencia en las obras de los Padres de la Iglesia de los primeros cinco siglos. A menudo su preocupación es la de explicar o defender la fe apostólica, recibida de los que los precedieron. Para explicar y profundizar en esa tradición de fe usan la Escritura, al mismo tiempo que leen dicha Escritura a partir de esa fe recibida. En la Biblia, la Iglesia,

2 Cfr. Giovanni Helewa, “Un ministero paolino: consolare gli afflitti”, *Teresianum* 44 (1993): 3-51; Gildo Iacoviello, “La consolazione di Dio nelle prove del ministero esemplare in 2 Cor 1,3-11”, *Collectanea Philologica* 19 (2016): 27-43; Paul A. Holloway, *Consolation in Philippians. Philosophical Sources and Rhetorical Strategy*, (Cambridge University Press, 2001); “Left Behind: Jesus’ Consolation of His Disciples in John 13,31-17,26”, *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 96 (2005): 1-34; David Luckensmeyer & Bronwen Neil, “Reading First Thessalonians as a Consolatory Letter in Light of Seneca and Ancient Handbooks on Letter-Writing”, *New Testament Studies* 62 (2016): 31-48, doi: 10.1017/S0028688515000351; Giancarlo Biguzzi, *Paura e consolazione nell’Apocalisse*, 2.^a ed. (Edizioni Dehoniane Bologna, 2017).

su verdadera autora, junto con los hagiógrafos, reconoce su identidad, al mismo tiempo que, a partir de ella, puede profundizar en su fe. Al hacer esto, los Padres acogen la Revelación como una unidad, lo que es criterio decisivo para interpretar los pasajes oscuros o para discernir entre diferentes posibles sentidos³.

En este estudio partiremos, como base, de los comentarios de autores de los primeros cinco siglos: Tertuliano, Ambrosiaster, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, Teodoro de Ciro, especialmente. La idea es tener en cuenta lo que dicen, cómo observan y desde dónde lo hacen. Sean cuales sean sus preocupaciones y preguntas, lo que intentan es dar un sentido lo más coherente posible a unos textos, a veces, nada sencillos⁴. En nuestro pasaje de estudio, lo más habitual es leerlo relacionándolo con otros pasajes escatológicos, algunos de los cuales se expresan también usando la imaginería apocalíptica: el libro de Daniel, el Evangelios de Mateo, la primera Carta de Juan y el Apocalipsis, sobre todo.

Para el estudio de 2Tes 2,1-12, poniendo el punto de mira en los versículos 6 y 7, seguiremos los siguientes pasos. El primero, ofrecer una traducción de 2Tes 2,1-12. El segundo, un repaso de conjunto de la interpretación patristica, destacando los pasajes bíblicos a la luz de los que han leído 2Tes 2,1-12. El tercero, hacer una aproximación canónica a los elementos fundamentales que aparecen en 2Tes 2,1-12, destacando cómo aparecen en el resto del Nuevo Testamento. Por último, releer 2Tes 2,6-7 a la luz de lo anterior.

3. UNA PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DE 2TES 2,1-12

El término sobre el que buscamos poner el foco se encuentra en un pasaje que presenta diversos problemas de traducción. Ofrecemos aquí una propuesta, haciendo alguna somera aclaración, evitando adrede excesivos tecnicismos:

¹ Os rogamos, hermanos, por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, ² que no tan rápidamente os dejéis inquietar perdiendo la cabeza y no os alarméis ni por alguna revelación, ni por alguna palabra ni por alguna carta presentada como nuestra, como que “ha llegado ya el Día del Señor”.

³ Que nadie os engañe en modo alguno. Porque si no viene la apostasía primero y se descubre el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, ⁴ el que se

³ Ignacio Carbajosa, *De la fe nace la exégesis. La interpretación de la Escritura a la luz de la historia de la investigación sobre el Antiguo Testamento* (Verbo Divino, 2011), 216-221.

⁴ Agustín de Hipona, *De doctrina christiana*, 3.26 y 3.28.

opone y se subleva contra todo lo que se llama Dios o es objeto de devoción, hasta sentarse en el templo de Dios, mostrando que él mismo es dios... ⁵ ¿No recordáis que estando aún con vosotros os hablaba de estas cosas?

⁶ Y lo que ahora <lo> retiene sabéis, hasta que se descubra a su debido tiempo.

⁷ Pues el misterio de la iniquidad ya está actuando, <basta> solo con que se aparte de en medio el que ahora mismo lo retiene.

⁸ Y entonces se descubrirá el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el sople de su boca y aniquilará con la manifestación de su Venida, ⁹ <al impío>, cuya venida, según la actividad de Satanás, será con todo poder y señales y prodigios de mentira ¹⁰ y todo tipo de engaño de injusticia para <daño de> los que se pierden, contra aquellos que no han aceptado el amor de la verdad para salvarse.

¹¹ Y por eso Dios les envía una actividad que induce al error, de modo que crean en la mentira, ¹² para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad, sino que prefirieron la injusticia.

Aclaraciones sobre algunos términos o expresiones:

v. 1. La referencia a la reunión con Cristo (ἐπισυναγωγή) remite a 1Tes 4,17: “seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor”.

v. 2. El rápido cambio de actitud de los destinatarios recuerda a la débil adhesión a la fe acogida que se refleja en Ga 3,1-5 y en Ef 4,14. La expresión “por alguna revelación” (διὰ πνεύματος) hace referencia a vaticinios o profecías, mientras que “por alguna carta” (δι’ ἐπιστολῆς ὡς δι’ ἡμῶν) hace referencia a un escrito falsamente atribuido a Pablo.

v. 3. El engaño puede referirse a algo que viene de fuera o, casi mejor en este caso, al auto engaño (1Co 3,18)⁵. La “apostasía” (ἀποστασία) de la que aquí se habla es de carácter religioso: es un alejamiento de la fe acogida, de la verdad, un rechazo de la llamada (2Tes 1,11)⁶. De algún modo, está en contraste con la “reunión” del v. 1. El verbo ἀποκαλύπτω tiene aquí el sentido de descubrirse, ser descubierto. El hombre de la iniquidad es un hombre que obra la iniquidad, un hombre sin ley. El hijo de la perdición es un personaje perdido y que busca

⁵ M. Eugene Boring, *I & II Thessalonians: A Commentary* (Westminster John Knox Press, 2015), 272.

⁶ Cfr. Heinrich Schlier, ἀφίστημι, ἀποστασία, διχοστασία, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, I, ed. por Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich (Paideia, 1965), 1361-1368; Wolfgang Bauder, “Caída”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, I, ed. por Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard (Sígueme, 1990), 202-207.

la perdición de otros. La alusión al “sentarse” evoca el trono, con todo lo que dicha imagen implica⁷.

v. 6. La expresión “a su debido tiempo” (ἐν τῷ ἑαυτοῦ καιρῷ) alude a un tiempo fijado por quien, en último término, es Señor de la historia⁸.

v. 7. El verbo “actuar” (ἐνεργέω) alude a una actuación, a unas obras. La segunda parte del versículo se entiende mejor si la leemos “μόνον ἕως ὃ κατέχων ἄρτι <αὐτὸ> ἐκ μέσου γένηται”, en vez de “μόνον ὃ κατέχων ἄρτι ἕως ἐκ μέσου γένηται”. Se toma la expresión ἐκ μέσου γένηται como “hacerse a un lado” o “hacerse de lado” (γένηται = subjuntivo aoristo, voz media, de γίνομαι).

v. 8. De nuevo, el verbo ἀποκαλύπτω con el sentido de descubrirse, ser descubierto. El soplo de la boca hace referencia a la Palabra, poder y verdad⁹.

v. 9. La “actividad” (ἐνεργεία) son las obras propias de Satanás, un obrar que busca inducir al error e invitar a abrazar su “verdad” (= la mentira).

v. 10. El “engaño de injusticia” afecta a los que no aman la verdad, que es camino de salvación.

v. 11. La “actividad que induce al error” no se refiere a una incitación de Dios a abrazar el error, sino a una “ley de realidad”: el que se abre voluntariamente a la mentira es seducido por ella cada vez con más intensidad, hasta llegar al punto de considerarla como verdad, como la verdad.

v. 12. La “condena” es la consecuencia lógica de apartarse de la verdad y de amar vivir rechazando la ley divina: es manifestación del justo juicio de Dios (2Tes 2,5; 2Tim 4,8), que da a cada uno lo que desea, distinguiendo así entre dignos e indignos de la vida eterna.

4. EL *KATECHON* DE 2TES 2,6-7 EN LA EXÉGESIS ACTUAL

Aunque el objeto de este estudio no es exponer lo que dice la exégesis actual sobre el *katechon*, me gustaría hacer una referencia rápida. Un resumen y valoración de las diversas posturas exegéticas se encuentra en todos los comentarios modernos a 2Tesalonicenses y en los estudios monográficos¹⁰. En estos trabajos,

7 Col 3,1; Ef 1,20-23; Hb 1,3; Ap 4-5; 22,1-5.

8 Ga 6,9; Rm 5,6; 1Tim 6,15; 1Pe 5,6.

9 Gn 2,7; Ex 15,8.10; Sal 19,15; 33,6; Is 11,4; 40,24; Jn 20,22.

10 Cfr. Paul Metzger, *Katechon. II Thess 2,1 — 12 im Horizont apokalyptischen Denkens* (Walter de Gruyter, 2005); Gordon D. Fee, *The First and Second Letters to Thessalonians* (Eerdmans, 2009), 277-297; Yann Redalié, *La deuxième Épître aux Thessaloniens* (Labor et Fides, 2011), 106-125; Jeffrey A. D. Weima,

las propuestas sobre el sentido y la identificación del *katechon* de 2Tes 2,6-7 se han ido desarrollando en diversas líneas. Por un lado, está la cuestión previa sobre la naturaleza de 2Tesalonicenses, en concreto, de si se trata o no de una carta pseudoepigráfica y de su relación con 1Tesalonicenses: si una carta corrige y profundiza la otra o, más bien, si la segunda desautoriza la primera. Para lo que se dirá a continuación, se asume la postura de que ambos escritos están en continuidad¹¹.

En lo que respecta, en directo, a la cuestión del *katechon*, las posturas han fluctuado según se entienda el verbo κατέχω¹² en 2Tes 2,6-7. Los hay que lo toman como transitivo y los hay que lo toman como intransitivo. A esto se suma la variedad de matices que puede tener el verbo, lo que hace necesario prestar especial atención al contexto en que se emplea. Según estas cuestiones, el *katechon*, en sus dos usos, podría hacer referencia a una fuerza (τὸ κατέχον) y a una persona (ὁ κατέχων), en sus usos neutro y masculino, tanto de naturaleza positiva como negativa, esto es, en referencia a una fuerza de origen humano (el Imperio, el emperador, la ley, el orden que frena la anarquía, Pablo predicador, etc.) o de origen divino (Dios mismo, el Espíritu, sus ángeles, el evangelio, etc.), que impide la acción libre del mal, o en referencia a una fuerza maligna, que ejerce su dominio hasta que llegue el Impío. Es en este contexto en el que la filosofía y la teología política han recurrido al *katechon* como clave hermeneútica para sus desarrollos más propios¹³.

1-2 Thessalonians (Baker Academic, 2014), 567-577; Rinaldo Fabris, *1-2 Tessalonicesi* (Paoline, 2014), 268-271; Nijay K. Gupta, *1-2 Thessalonians* (Cascade Books, 2016), 131-143; Tobias Nicklas, *Der zweite Thessalonicherbrief* (Vandenhoeck & Ruprecht, 2019), 142-150. Estos, a su vez, recogen y valoran lo expuesto en los comentarios a Tesalonicenses más clásicos, entre los que podemos destacar los de Ernest Best (1972), Abraham Malherbe (1974), Frederick F. Bruce (1982), I. Howard Marshall (1983) y Earl J. Richard (1995).

11 Cesarale, «*Figli della luce e figli del giorno*» (1Ts 5,5), 173.177.

12 Ceslas Spicq, *Note di lessicografia neotestamentaria*, volume I (Paideia, 1988), 864-871.

13 Cfr. Olivier Boulnois, *San Pablo y la filosofía. Una introducción a la esencia del cristianismo* (San Pablo, 2025), 265-290; Desiderio Parrilla, “La polémica de la teología política y su vigencia actual”, *Cauriensia* 14 (2019): 387-405, doi: 10.17398/2340-4256.14.387.

III. TEXTOS Y REALIDADES INTERRELACIONADOS

1. LA LECTURA DE LOS PADRES

En este apartado haremos un repaso de las ideas centrales sobre 2Tes 2,1-12 que se encuentran en los autores de los primeros siglos¹⁴. En sus comentarios recurren al libro de Daniel, al discurso escatológico de Mt 24, a las Cartas de Juan, especialmente en relación al Anticristo (1Jn 2,18-25; 4,1-3; 2Jn 7), al libro del Apocalipsis (cc. 13 y 16, por ejemplo) y, por supuesto, a textos escatológicos del mismo Pablo, como 1Co 15 y 1Tes 4-5. Esto no obsta para que haya otros pasajes no directamente escatológicos o de tono apocalíptico que puedan iluminar lo dicho en 2Tes: afirmaciones o imágenes sobre los últimos tiempos y las tribulaciones de los creyentes, o textos sobre el engaño y la mentira. Cada uno de estos textos tiene detrás su contexto, sus preocupaciones, sus expresiones y sus acentos, pero todos reflejan algún aspecto de una misma fe sobre las realidades últimas, iluminada por el mismo caminar cristiano y por el devenir de la historia¹⁵.

Antes de asomarnos a 2Tes 2,1-12, merece la pena recordar que los Padres normalmente sostienen que 1Tes y 2Tes no se contradicen (Tertuliano). La segunda de estas cartas habría sido escrita para salir al paso de una lectura errónea o parcial de la primera, situación agravada por alguna falsa profecía o misiva (Jerónimo). La afirmación de la inmediatez de la Parusía, dicen, no se opone a explicitar signos previos a dicha Venida. Lo nuclear aquí es la certeza de ese acontecimiento: de la resurrección, del juicio final y de la reunión con Cristo de los salvados.

¹⁴ Cfr. Anthony C. Thiselton, *1 and 2 Thessalonians through the Centuries* (Wiley-Blackwell, 2011); Claudio Gianotto, "Sull'interpretazione di 2Ts 2,6-7 nei Padri della scuola antiochena tra IV e V secolo", *Politica e religione* 2 (2008/2009): 57-65 (se trata del segundo volumen de un Anuario, y que lleva por título: *Il Katéchon (2Ts 2,6-7) e l'Anticristo. Teologia e politica di fronte al mistero dell'anomia*, Morcelliana, 2009); Teodoro de Ciro, *Commento alle Lettere di Paolo*, a cura di Pierpaolo Perretti (Paoline, 2017); Henry Barclay Swete, *Theodori episcopi Mopsuesteni in epistolas B. Pauli commentarii*, vol. II (Cambridge University Press, 1882).

¹⁵ Cfr. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 5.25.3; Tertuliano, *De la resurrección de la carne*, 24; *Contra Marción*, 5.16; Orígenes, *Contra Celso*, 2.49-50; 3.11; 6.45.1; Cipriano de Cartago, *Carta 54. A Cornelio, contra los herejes*, 13; *Tratado sobre los apóstatas*, 33; Hipólito de Roma, *El Anticristo*, 64; Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 12,9; Ambrosiaster, *Comentario a 2 Tesalonicenses*, 2,1-12; Cirilo de Jerusalén, *Catequesis*, 15.13-18; Juan Crisóstomo, *Homilias sobre 2 Tesalonicenses*, III-IV; Ticonio, *Libro de las reglas*, 1.3.10-14; 2.10; 4.88; 6.108-111; Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 2,1-12; Jerónimo, *Carta 121. Libro sobre once cuestiones a Algasia*, 4; Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, 20.19; Teodoro de Ciro, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 2,1-12.

1.1. Sobre 2Tes 2,1-4

Afirman Teodoreto y Teodoro que, al referirse a la Parusía, 2Tes usa la expresión “reunión” en la línea de lo dicho en 1Tes 4,17: el encuentro con el Señor para estar siempre con él (cfr. Mt 24,31). Este momento, que marcará el final de esta etapa de la historia, aún no ha llegado, y no hay que creer a los que dicen que ya ha sucedido. Antes habrá unos signos: la apostasía y la revelación del inicuo, al que Teodoreto llama “hombre de pecado” e “hijo de la destrucción”. El mismo Teodoreto y Juan Crisóstomo identifican “apostasía” con el Anticristo en persona. Se le llamaría así porque lo que intenta es alejar a todos de la verdad. Esta persona es un hombre, aunque a través de él obre el poder del diablo, siendo esto, dice el Crisóstomo, un intento de imitación de la encarnación (Tertuliano, Teodoreto). Jerónimo, de hecho, ve al Anticristo como un imitador de Cristo, como la inversión de Cristo en todas sus acciones. A este personaje se le llama también hijo de la perdición porque está perdido (se perderá) y será causa de perdición para otros (Teodoro, Teodoreto, Crisóstomo). Este destructor de hombres, continúa Teodoreto, intentará engañar a todos llamándose a sí mismo “Cristo” (cfr. Mt 24,24) y “Dios”, demostrando la falsedad de los que antes fueron considerados dioses, y de los que él era cabeza, para ocupar su lugar. Así, intentará robar el primer puesto en el templo de Dios (las Iglesias) y pretenderá proclamarse Dios, o Cristo (un antitipo), para ser adorado por todos (Teodoreto, Teodoro, Crisóstomo), no para llevar a la idolatría, sino siendo un antidiós (cfr. Dn 11,37-38), exaltándose sobre todo lo que es llamado Dios (Victorino). El Anticristo es visto en ocasiones como individual y en ocasiones como un colectivo (Orígenes, Ticonio), el de los que no han creído ni amado la verdad, y se han adherido al Anticristo (Agustín). Para Ticonio, el hombre de pecado es un cuerpo de pecado dentro de la Iglesia, e identifica al Anticristo como los infieles que pretenden representar a la verdadera Iglesia de Dios. 2Tes tiene, para él, una aplicación directa en los sucesos que le son contemporáneos.

1.2. Sobre 2Tes 2,5-7

Los comentaristas que estamos citando insisten, como dice 2Tes 2,5, en que no se está enseñando nada nuevo; sobre estas cosas ya han oído hablar los tesalonicenses. En concreto, sobre que la manifestación del Inicuo no es inmediata porque hay algo que se lo impide. Teodoreto dice que algunos piensan que quien impide esa manifestación es el Imperio Romano, y que para otros es la gracia del Espíritu. De la opinión de que sea el Imperio Romano son el Crisóstomo y Cirilo de Jerusalén. De la opinión de que sea la gracia del Espíritu es Severiano

de Gabala¹⁶. Teodoreto afirma que no es posible que en un momento determinado la gracia se haga de lado, o alguien la haga de lado, completamente. El argumento de Severiano tampoco funcionaría si por gracia se entienden los carismas, los cuales, dice Teodoreto, ya han cesado, sin que por eso se haya manifestado el Impío. Tampoco le cuadra la tesis del Imperio Romano, argumenta tomando pie de Dn 7,7-8 y Dn 7,26. En su opinión, es el mismo Dios del universo el que establece que el inicuo aparezca precisamente en el momento final: es la decisión de Dios la que impide que el diablo se manifieste ahora (también Teodoro, que afirma que el diablo querría haberse manifestado ya). Y Teodoreto añade que solo se manifestará el adversario de la verdad cuando se haya anunciado el evangelio a todos los pueblos y sea abolido el poder de la falsa religión y resplandezca por todos lados el mensaje salvífico (cfr. Mt 24,14-31).

Que haya una manifestación final no significa que el misterio de la iniquidad no esté ya en acto. Algunos identifican este misterio presente con Nerón (Crisóstomo), otros con los herejes y sus herejías (Teodoreto), ya que es con ellas con las que el diablo, después de haber alejado a muchos, prepara la ruina del engaño. Ireneo identificará al Injusto con la bestia de Dn 7, con el falso maestro de Jn 5,43, y también con el juez injusto de Lc 18,2. Teodoro dirá que el diablo intenta en todo momento, a través de los suyos, alejar de la religión a los que se han acercado a la fe. Frente a estas herejías, dice Teodoreto, Pablo ha ofrecido todo antídoto, previendo todas las doctrinas erróneas que habrían nacido incluso después de él. La venida del Anticristo es vista, así, como “revelación”: lo que siempre ha procurado el diablo de forma escondida, se hará entonces de una forma patente y abierta (Teodoro, Teodoreto). Pero solo cuando se aparte lo que lo retiene. Pero esta venida o manifestación no será sino el fin del Impío, ya que, justo en ese momento, será aniquilado por la grandeza del poder del Señor: será con su sola palabra como entregará al culpable a la ruina definitiva (cfr. Is 11,1.4) (Teodoro, Teodoreto).

1.3. *Sobre 2Tes 2,9-12*

Los vv. 9-10 vuelven hacia atrás, y hablan de cómo será la venida del Impío: por el poder de Satanás, con signos y prodigios mentirosos, con falsos milagros y que conducen a la falsedad, con engaño de iniquidad, dominando solo sobre los “dignos de la perdición”, esto es, los que, también sin su venida habrían sido privados de la salvación (Teodoreto). Orígenes, que afirma que no solo Jesús

16 Karl Staab, *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt* (Aschendorff, 1933), 334,20-21.

realiza milagros, sino que también el misterio de iniquidad los lleva a cabo, aunque falsos, y que muchos creerán esa mentira, aplica esto a Celso, del que dice que falsifica las palabras de Jesús. El Crisóstomo dice que los que se pierden son los que, aunque no hubiera venido el Anticristo, no se convencerían, no habrían creído en Cristo. Y, así, el mismo Anticristo les cerrará la boca: vendrá para condenarlos, por haber creído en él y no haber creído en Cristo, que es el que hizo los signos verdaderos. En esta idea abunda el resto del pasaje. Los que se pierden son los que no han aceptado el “amor de la verdad”, esto es, a Cristo, que es el que nos ama verdadera y sinceramente (cfr. Jn 5,43) (Crisóstomo, Teodoreto). Teodoreto dice aquí que esto será así sobre todo en los judíos, los cuales no quisieron creer en Cristo, como si fuera contra Dios. Así, creerán en un Anticristo que se hará llamar “Dios del universo” por no haber creído en el Cristo verdadero, el cual ni se llamó Dios a sí mismo, sino “mandado por el Padre” para hacer lo que agradaba al Padre (cfr. Jn 8,29; 10,18; 20,21) (también Crisóstomo). Por último, la frase “Dios les envía una actividad que induce al error” viene interpretada por algunos como que Dios permitirá que el error se manifieste de tal modo que sean reconocidos los amantes de la maldad, de modo que se haga patente su corazón. Él no enviará ese poder; es más, será Dios el que lo destruirá con la palabra de su boca (Teodoro, Teodoreto). Cipriano se expresará con más dureza, afirmando que Dios envía un fuerte engaño a los que no han amado la verdad, a los que han negado a Cristo y su expiación, para hacer difícil su arrepentimiento, de modo que puedan ser juzgados y condenados. Hipólito afirmará que el malvado no verá la gloria de Dios (cfr. Is 26,10).

2. IDEAS COMUNES EN DESARROLLO

Aunque cada escrito dentro de la Biblia tiene sus peculiaridades, su propia historia de composición, sus contextos, sus acentos, partimos, en la reflexión que sigue, de la convicción de la inspiración de la Escritura y, por tanto, de la coherencia y la unidad de su mensaje a la luz de Cristo, clave última de su interpretación. Dicho esto, los mismos escritos paulinos, en concreto, reflejan un proceso de comprensión cada vez más profunda del evangelio, de modo que, con el tiempo, se puede acoger y entregar con más exactitud (cfr. Lc 1,1-4).

2.1. *Los planes de Dios en Cristo*

Con perspectivas, expresiones y tonos diferentes, los escritos del Nuevo Testamento se sitúan siempre sobre el tapiz de fondo de los planes eternos de Dios. Los escritos paulinos hablan de la elección divina, κλησις (Ef 1,4) y, en conexión

directa con ella, de la reunión o congregación de los elegidos, la Iglesia, ἐκκλησία, como misterio escondido desde siempre y revelado en Cristo (Ef 3,1-13). Esta idea se puede expresar como “ser uno con el Padre en el Hijo” (1Cor 15,28) y en términos de morada o permanencia con Cristo en Dios (Jn 17,24; Col 3,3).

Los planes de Dios para el hombre se realizan en Cristo: él tiene la primacía tanto en la creación como en la reconciliación (Col 1,15-23). En Cristo todo es recapitulado y entregado al Padre (Ef 1,9-10). A Cristo se somete todo poder (Flp 2,9-11). Cristo está presente en la vida de los bautizados con su Espíritu (Rm 8,9). Cristo es la Luz del mundo (Jn 8,12), que desenmascara a la mentira y deshace todo sofisma (2Cor 10,4). Cristo vencerá, como último enemigo, a la muerte (1Cor 15,26).

Los planes de Dios se expresan en términos de llamada y respuesta libre, y de ahí la centralidad que se da en toda la historia de la salvación a la escucha. En Pablo, en concreto, a la escucha de la fe (Rm 16,26; Flp 2,17), que es vista como una apertura total a Dios y que se manifiesta en las obras de la caridad (St 2,14-17). Esta respuesta es libre, y a esta luz podemos leer la afirmación de que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos (Mt 22,14). De hecho, todos son llamados (1Tes 4,7; 1Pe 1,15), pero no todos responderán a esa llamada. Este es el misterio del rechazo, en el que Pablo ahonda, con especial profundidad, en Rm 9-11.

2.2. *La historia y los tiempos*

El tiempo presente, el ahora, es tiempo de decisión, de crecimiento, de progreso, de perseverancia en la fe, de combate por la fe y con ella¹⁷ y, también, de persecución y prueba (Ef 6,13). Es tiempo de demostrar con las obras aquello en lo que uno dice creer (Jn 15,13; 2Co 5,15; Flp 2,4), de llevar una vida digna del evangelio (Flp 1,27), de vivir como un hombre nuevo que deja atrás el viejo (Ef 4,20-24)¹⁸. En los escritos neotestamentarios se refleja el deslizamiento desde un gran interés inicial por el hecho mismo de la Parusía, fruto del entusiasmo producido por la Resurrección y por el contexto apocalíptico, que pone el acento en la retribución (1Tes 4,15), hacia una conciencia más clara de la invitación a implicarse en el momento presente y a vivir la historia (Flp 1,21-

17 1Co 15,58; 2Cor 6,2; Flp 3,12; 2Tim 4,7; cfr. Lc 18,8.

18 Jean-Noël Aletti, “La parabole du riche et du pauvre Lazare (Lc 16,19-31)”, *Scripta Theologica* 54 (2022): 719-735, doi: 10.15581/006.54.3.719-735.

25)¹⁹, lo que no obsta para saberse ya en una etapa final, inaugurada por Cristo y por su presencia en nuestros corazones²⁰. Siempre está de fondo la cercanía del Señor, pero esa cercanía pasa de centrarse en el cierre de la historia (*eschaton*) a fijarse en una presencia aquí y ahora: el Señor está ya aquí y nosotros estamos en el Señor, con la capacidad de vivir como resucitados (Col 3,1), aunque aún deba realizarse eso en plenitud. Las dos dimensiones no se contraponen: escatología realizada y plenitud por venir. Y esa presencia es también vivida como una dimensión presente de juicio²¹.

Dicho esto, la comparecencia del “Día del Señor” en todo el Nuevo Testamento es continua: un Día que es Parusía de Cristo y, al mismo tiempo, juicio escatológico. Será el momento de la verdad, el momento de la destrucción de las tinieblas (Ap 22,5), de la muerte. El momento de la retribución (1Co 15,50-55). Solo el Padre sabe cuándo será (Mt 24,36). La actitud que se pide al creyente es la de vela en una auténtica y sincera implicación en la vida presente²². Que sea el momento de la verdad quiere decir que Dios retribuirá según lo que uno verdaderamente ha deseado y perseguido en esta vida (Lc 16,19-31; Rm 2,29). Hay personas que realmente han amado el mal y han despreciado el bien. Aun así, en la situación actual, en el estado de peregrinación, hay un velo que impide que sus decisiones sean definitivas en vida. Solo lo serán al final, cuando ese velo sea retirado y, entonces, se tome una decisión por Dios o sin Dios. La apostasía tiene un algo de “hoy y ahora” y un algo de definitivo. La ira de Dios se entiende en este contexto²³.

Ahora bien. La certeza de que Dios pondrá en algún momento punto final a esta etapa de la historia hace que surja esta pregunta: dicho final, ¿depende de algún acontecimiento de dicha historia o está fijado absolutamente por la voluntad de Dios? El libro del Apocalipsis dice que debe ser completado el número de los que acompañen a los mártires (Ap 6,11). La segunda Carta de Pedro dice que Dios tiene paciencia para que nadie se pierda y todos accedan a la conversión (2Pe 3,9). Es lo que podríamos llamar “el tiempo de la paciencia de Dios”²⁴. A esto se suma el mandato de llevar el evangelio a todos los rincones del orbe

19 Santiago Sanz, *Alfa e Omega. Breve manuale di protologia ed escatologia* (Fede & Cultura, 2021), 217-221; Paul Foster, “The Eschatology of the Thessalonian Correspondence. An Exercise in Pastoral Pedagogy and Constructive Theology”, *Journal for the Study of Paul and His Letters* 1 (2011): 57-82.

20 Javier Velasco, “La escatología en las dos Cartas a los Tesalonicenses”, *Revista Catalana de Teologia* 34 (2009): 143-166.

21 Jorge Juan Fernández, “La escatología de Pablo: Visión e interpretaciones”, *Estudio agustiniano* 49 (2014): 343-362, doi: 10.53111/estagus.v49i2.163.

22 Mt 5,14; 2Tes 3,12; Flp 4,8; 2Pe 1,19.

23 Mt 3,7; Mc 16,16; Jn 3,18.36; 15,6; Rm 2,5; 5,9; Ef 5,6; Hb 4,3; Ap 6,16.

24 Joan Mesquida, “El tiempo de la paciencia de Dios”, *Razón y fe* 275 (2017): 53-62.

(Mt 28,19): Dios quiere que todos se salven (1Tim 2,4), pero ¿cómo se puede creer sin haber oído hablar de Cristo? (Rm 10,14-17). Dios ha fijado una “plenitud” de personas (¿un número?) para poner punto final a la historia y, mientras tanto, está en nuestra mano traerlas al mundo y hacer que oigan el evangelio las más posibles, y que lo acojan y perseveren en su propósito. Y esto quiere decir que, por voluntad de Dios, en cierto modo también nosotros tenemos algo que ver con el momento el que se dé el desenlace final de esta etapa de la historia. Satanás buscará obstaculizar esto por todos los medios (1Pe 5,8).

2.3. *La acción del mal*

Las referencias a la acción del Maligno entre los hombres, en concreto por medio de la mentira, la seducción y el engaño (Ef 6,11), son continuas en el Nuevo Testamento, llegando a una identificación total entre el diablo y la mentira (Jn 8,44). De un modo muy particular, tanto en los escritos paulinos como en los joánicos, la mentira expresa la identidad del que se opone a los planes de Dios para el hombre, sobre todo negando a Dios y ofreciendo sustitutos de Cristo (1Jn 2,22), con las consecuencias que esto tiene en el comportamiento (Ga 1,8; Col 2,4-8). Estos sustitutos son ídolos: imágenes falsas de Cristo, falsos representantes de Cristo, tradiciones humanas (1Tim 1,3-7), sustitución de Cristo por unas prácticas ascéticas. Es un cambio del Dios vivo por los elementos del mundo, por algo muerto, con apariencia de vivo, o que se puede controlar según el propio gusto. Hay un antagonista de Cristo, que busca suplantarle y, de ahí, la generalización del término “anticristo” como el que niega a Cristo e intenta ponerse en su lugar, y que no necesariamente hace referencia a una sola persona (1Jn 2,18). De hecho, este término puede identificarse sin problema con los diversos “mediadores” del Maligno, que incluso actúan desde el mismo cuerpo eclesial²⁵, falsos maestros con falsas enseñanzas, que quieren hacer pasar por verdaderas: “Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí” (Hch 20,30; 1Jn 2,19).

El diablo hace a estos “mediadores” partícipes de su fuerza, de su capacidad de engaño, de su astucia, de unas artes maliciosas, con las que intenta imitar a Dios, dar la apariencia de que es Dios el que está obrando, de que es de Dios lo que se ofrece y promete, con la intención de seducir y de formar su propio “cuerpo”, un grupo de seguidores que le adoren como si fuera Dios. Pero se trata de ficción de poder, que se ampara en los deseos ocultos, en las concupiscencias,

25 Enrico Norelli, “Anticristo”, en *Temi teologici della Bibbia*, ed. por Romano Penna, Giacomo Perego, Gianfranco Ravasi (San Paolo, 2010), 58-63.

en las malas inclinaciones que hay en los corazones (2Pe 3,3): “vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas” (2Tim 4,3-4). Aquí se encuentra la batalla: el ya saciado se cierra a la escucha, y de ahí que la táctica del que quiere apartar al hombre de su camino se concentre en el ofrecimiento de honores y bienes, como se expresa en el pasaje de las tentaciones (Mt 4,1-11), tema central en el Apocalipsis (Ap 18,11-19). El olvido voluntario y la escucha interesada abren al poder seductor de la falsedad y el engaño.

En su expresión más extrema, lo que más daño puede hacer al hombre no es la persecución externa, pudiendo ser esta muy dolorosa, o la debilidad que lleve a la infidelidad del pecado, sino el transmutar la mentira por la verdad, esto es, llamar bueno a lo malo. El autoengaño, con todo el poder destructor de la decisión libre y consciente. Lo verdaderamente destructor es rechazar a Dios y escuchar al Maligno, hacerse hijo del padre de la mentira (Jn 8,44): “tienen apriada la verdad en la injusticia” (Rm 1,18); “cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Rm 1,25); “el engaño de los hombres” y “la astucia que lleva al error” (Ef 4,14). Quien llame verdad a la mentira, se cerrará voluntariamente el camino de la salvación. Es en la mentira en la que se encuentra el origen de toda rivalidad y violencia entre los hombres²⁶. Esta “actividad” forma parte esencial de la identidad del diablo²⁷.

Ahora bien, quien se pone en manos del pecado, cuando llegue el juicio merecerá por ello un castigo, entendido este como la consecuencia de haberse alejado de Dios, camino de salvación. Satanás es quien se arrogará como tarea la de acusar al pecador ante Dios, después de haberle incitado a rebelarse contra Él. La capacidad de engaño que tiene el diablo hace que el hombre, sin la ayuda de Dios, no pueda desenmascararlo. Y al final este será el drama, un auténtico misterio: Dios es reconocible por la revelación natural y por ley inscrita en los corazones (Rm 1,19; 2,15), aunque estas vías pueden estar veladas; sin embargo, con Cristo ya no hay excusa, ante él uno debe decidirse libremente con un sí o con un no.

Las cartas Pastorales pivotan sobre la noción de la verdad como fe recta, sana doctrina, que es la que salva. De aquí lo determinante de la perseverancia

26 Javier López, “La acción de engañar en el Apocalipsis de Juan”, *Gregorianum* 87 (2006): 5-24. Recomiendo leer aquí Romano Guardini, *El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo* (Cristiandad, 2008), 601-675, séptima parte del libro, titulada “Tiempo y eternidad”, y dedicada al libro del Apocalipsis.

27 Heinrich Schlier, *Mächte und Gewalten im Neuen Testament* (Herder, 1958), 11-36.

en la verdad. Satanás y los suyos buscan, en último término, que los que han creído, se alejen voluntariamente de la fe que aceptaron en su día (1Tim 4,1). En Cristo hemos recibido las armas (en cuyo corazón está la fe) que nos permiten vencer los engaños del Maligno (Ef 6,10-20), pero eso no evita que siga habiendo batalla y que debamos elegir libremente por quién nos decidimos. El diablo, que, de algún modo, entiende que la historia va hacia un fin ineludible desde la encarnación y la resurrección de Cristo, y se ve derrotado, aumenta su presión sobre los hombres, actúa cada vez de una forma más abierta y patente, también en la medida en que hay personas que lo escuchan, y esto hace especialmente importante la vigilancia. En todo caso, los escritos neotestamentarios traslucen la seguridad de que el mal siempre estará atado, de que nunca actuará a sus anchas (Ap 20,1-3; cfr. 12,9).

2.4. La pedagogía divina

Dios llevará a cumplimiento lo que ha comenzado: llama, suscita, acompaña y ayuda en una respuesta por la que nosotros también debemos trabajar (Flp 1,6.29; 2,13). Es la certeza que permea, en concreto, la Carta a los Filipenses, y que es fundamento de la alegría del cristiano. Ese Dios, que está en el inicio de todo buen deseo y que da la fuerza para realizarlo, lleva a cabo una sabia pedagogía para que se haga realidad su designio de amor. Esta presencia providencial de Dios en la historia del hombre debe, por un lado, traer luz y despertar deseos y, por otro, dar una defensa ante las hostilidades y ofrecer un camino de retorno. Todos estos elementos solo pueden ser unidos por la sabiduría divina, a menudo de forma desconcertante. Es en este contexto en el que se sitúan las reflexiones de Pablo sobre el papel de la Ley mosaica y, yendo más adelante, la predicación de Jesús en parábolas, una predicación oscura que busca poner al descubierto lo que hay en los corazones de los hombres y animar a la conversión y a la confianza (Rm 6,23)²⁸.

Hay gente que ama la oscuridad. Hay gente que desprecia. Ni a éstos condena Dios hasta el final, cuando tomen una decisión definitiva. El mal actúa ya, pero no tiene poder total sobre las personas, está contenido. Así, uno puede ponerse en sus manos engañado y desengañarse cuando ese mal sea revelado. También las persecuciones tienen aquí su lugar: hacen grandes a los que quieren creer y endurecen a los que no quieren, paradójicamente en aras de su posible conversión.

28 Cfr. Mt 13,14-15; Mc 4,11-12; Lc 8,9-10; Hch 28,25-27, que citan Is 6,9-10.

IV. EL KATECHON DE 2TES 2,6-7: UNA VISIÓN CANÓNICA

En el apartado anterior se ha dibujado un cuadro general de las líneas que trazan el tapiz sobre el que leer 2Tes 2,6-7. Pasamos ahora a ver directamente ese texto.

1. UN PARALELISMO ANTITÉTICO Y ASIMÉTRICO

No es difícil percibir en una primera lectura de 2Tes 2,1-12 un paralelismo entre Cristo y las fuerzas del mal, presente en toda la carta. Este paralelismo no es solo antitético, sino que también es asimétrico, como ya vemos, por ejemplo, en otros escritos paulinos: Adán y Cristo, en Romanos; Moisés y Pablo, en 2Co-rintios, en los que la asimetría se ve en que no hay una equiparación posible entre los paralelos, ya que la acción de Cristo es infinitamente superior a la de su antítesis. Esto lo vemos en nuestro pasaje en el hecho de que se presenta a Cristo como Señor de la historia, y en la afirmación de su victoria final sobre el mal sin combate alguno, con su sola presencia, con su sola palabra:

Misterio de Cristo y llamada Presencia y acción: obra oculta	Misterio de la iniquidad Ya en acto: obra oculta y retenida
Fe que crece (1,3)	No conocen ni obedecen el evangelio (1,8)
Fe en la verdad (2,13)	No creen en la verdad, no la aman (2,10.12)
Todos los que creyeron (1,10)	Creen en la mentira, apostasía (2,3)
Caridad que rebosa (1,3)	Perversos y malvados, sin fe (3,2)
Paciencia y fe (1,4), sin cansarse (3,13)	Ociosidad, curiosidad (3,11)
Deseos de bien y de fe (1,11)	Complacencia en la injusticia (2,12)
Acción santificadora del Espíritu (2,13)	Acción de Satanás (2,9), Maligno (3,3)
Venida de Cristo y Encuentro (1,10; 2,1)	Manifestación del inicuo (2,6.8)
Con los ángeles de su poder (1,7)	Hombre de la iniquidad (2,3)
Venida majestuosa (2,8)	Venida con ostentación (2,4)
Mostrarse admirable (1,10)	Se opone y muestra como Dios (2,4)
Poder: destruye con su boca (2,8)	Poder: falsedades y engaños (2,9.10)

Primicias para la salvación (2,13)	No salvación, los que se pierden (1,10)
Descanso (1,7)	Condena (2,12)
Consuelo eterno y esperanza (2,16)	Castigados con pena eterna (1,9)
Siempre con él (1Tes 4,17)	Alejados de su presencia (1,9)
Glorificados (1,12; 2,14)	Lejos de la gloria de su poder (1,9)

En este cuadro de opuestos, casi de extremos, muy del gusto paulino, hay unas líneas de fuerza, relacionadas entre ellas. Un estudio semiótico, que aquí ahora no realizaré, las pondría claramente de manifiesto. El trasfondo general es la llamada divina (2Tes 1,11). Sobre este tapiz está, por un lado, la salvación, estrechamente ligada con la fe en la verdad y con la consiguiente caridad. Por otro, la condena, estrechamente relacionada con la mentira y la falsedad y con la consiguiente maldad. La salvación se presenta como un juicio de Cristo sobre la fe y las obras de la persona. Esta salvación es un estar con Cristo para siempre, descanso y consuelo eterno. La condena, que se presenta como la consecuencia del rechazo, es un alejamiento de la presencia de Cristo, con la consiguiente pena que eso provoca. Esto es señal del justo juicio de Dios (2Tes 1,5). En el camino histórico del llamado hay una ayuda para creer y para amar y, al mismo tiempo, una acción que aleja de la fe y del amor. En ambos casos, en su origen hay una persona, Cristo o el Maligno, cuya actuación es directa o a través de la fuerza que comparten con otros.

2. EL *KATECHON* Y LA PROVIDENCIA DIVINA

2.1. *Llamada-respuesta*

En el conjunto de la historia de la salvación nos encontramos con el esquema básico “llamada-respuesta”. Este es punto de partida firme de la correspondencia epistolar con los de Tesalónica²⁹. La llamada, hecha con poder, con el Espíritu Santo (1Tes 1,5; 2,13), es a estar con el Señor siempre: esto es la santidad (1Tes 4,3.7). La respuesta comienza con la fe (1Tes 3,8; 5,24), se hace realidad en la caridad (1Tes 2,7-12; 3,6; 4,9), se consolida gracias a la esperanza (1Tes 1,3; 2Tes 2,16). La fe tiene su punto firme en Cristo, en el conjunto de todo su misterio. La caridad se demuestra en las obras con los hermanos y en la laboriosidad (1Tes 4,11; 2Tes 2,13). La esperanza se ancla en la convicción de la Parusía, con todo lo que ello puede implicar, para vivos y muertos: victoria,

29 1Tes 1,4; 2Tes 1,11; 2,13.14.

juicio, retribución, encuentro, consuelo, descanso³⁰. La respuesta, que es un camino de progreso continuo (1Tes 4,1.10; 2Tes 1,3), se apoya en una fe sincera en el evangelio de la verdad (1Tes 1,9). Esto comporta dejar atrás al hombre viejo y permanecer en vela, sin engañarse (1Tes 4,4-8; 5,4-8). Las Cartas a los Tesalonicenses están dirigidas a personas que han abrazado la fe, y es con esa clave con la que deben ser leídas.

2.2. *Olvido y desvío*

En su caminar el cristiano no solo se encuentra con el cansancio, sino también con la acción de las fuerzas del mal que pretenden apartarle de su propósito, de la fe recibida³¹. Esta actuación del Maligno no tiene como punto de mira directo la violencia, sino, fundamentalmente, la seducción (1Tes 3,5) por medio de la apariencia, los engaños y la mentira. Esto lo lleva a cabo a través de “mediadores”, imitando así la forma de obrar de Dios en el mundo, a los que hace partícipes de su poder aparente. Estos “mediadores” son los que, movidos por motivos humanos, además de intentar desviar con el engaño (1Tes 2,3.5-7; 2Tes 2,2), desde dentro del cuerpo eclesial especialmente, están en el origen de las tribulaciones que sufren los fieles. Esta acción del mal, que actúa tergiversando la verdad, mezclándola con mentiras, oscureciéndola con vana palabrería, tiene especial efecto en aquellos que, en el fondo de su corazón, rechazan el evangelio, no aman la verdad y se complacen en la injusticia (2Tes 1,8). En último término, el diablo y los suyos buscan sustituir a Cristo por medio de engaños, e incluso ser aceptados como mediadores de la “verdad” (2Tes 2,8-12). Cuando menos, lo que consiguen es enfriar la caridad de los fieles, como ocurre en los ociosos y chismosos (2Tes 3,6-12). Esta acción del mal refleja una dinámica que se repite continuamente y que todos pueden reconocer como propia de su tiempo³².

2.3. *Juicio y retribución*

Esta lejanía respecto a Dios, más o menos consciente, tiene unas consecuencias no solo aquí y ahora, sino también escatológicas. A esta etapa de la historia Dios le pondrá un final, y con él habrá un juicio y una sentencia, que también afectará a las fuerzas del mal (2Tes 1,5; 2,8). Cuando se cumpla el tiempo,

30 1Tes 1,10; 3,13; 4,13-5,11; 2Tes 1,5.7; 2,1.17.

31 1Tes 1,6; 2,2; 2Tes 1,4; 2,3-4; cfr. 2Tes 2,15; 3,3

32 Sanz, *Alfa e Omega...*, 223.

cuando llegue la plenitud pensada por el Padre (1Tes 5,2), entonces se manifestarán el Impío, a las claras, con todo su poder oscuro (que es de acusación y reclamación de los “suyos”, de los apóstatas en vida: los engaña para después acusarlos), y Cristo, con todo su poder luminoso, ambos con los suyos (1Tes 4,15; 2Tes 1,7.10), para el juicio definitivo. La mentira se verá como lo que es. Pero muchos comprobarán que, en el fondo de su corazón, la aman, y se decidirán por ella. Todos deberán tomar una última decisión, que no será sino el decantar de una vida. Y vendrá la gran apostasía final, con carácter de rebeldía, quedando patente a todos quién ha amado el mal y se ha complacido en la injusticia (2Tes 2,12; 3,2), y quién ha amado la verdad (2Tes 1,10). La Parusía será desvelación. Y tendrá como consecuencia salvación o perdición (condena, ira de Dios) (2Tes 1,9). Desde la encarnación, la actividad del diablo no ha dejado de intensificarse, al darse cuenta de que lo tenía todo perdido.

2.4. *Providencia divina*

Aunque las Cartas a los Tesalonicenses hablan de Parusía, Cristo nunca ha dejado de estar presente en este mundo. Así pasa también con el Impío (2Tes 2,7). Uno actuando de una forma velada, otro de una forma oculta. Uno para la salvación: para hacernos dignos de la vocación, para que podamos hacer realidad los deseos de hacer el bien y practicar la fe (2Tes 1,11; 3,5). Otro para la perdición. La actuación del mal, en todo caso, está “retenida” por Dios mismo, que es quien tiene verdadero poder. Muchas de las propuestas sobre la identidad del *katechon*, como fuerza y como personas, confluyen aquí: el Espíritu Santo, un ángel (san Miguel, para algunos), el mismo Pablo o la predicación del evangelio, una fuerza o una persona que garantiza una ley (según un orden objetivo), todos ellos son representantes o garantes del Dios de la verdad, de la luz que ata a la mentira, que le impide seducir por completo a los hombres. La decisión de los hombres por la mentira siempre va a tener una dimensión de culpabilidad, aunque, en la medida en que se predique la verdad del evangelio (1Tes 1,8) y se defienda un orden respetuoso de la ley natural, creacional, a la mentira se le quitará fuerza y será más difícil que se pueda hablar de ignorancia invencible, usando una terminología moderna. Mientras llega la Parusía, Dios permite actuar al misterio de la iniquidad por respeto de nuestra libertad. Es en las decisiones del día a día entre el bien y el mal donde uno puede crecer en el amor y donde puede demostrar en quién cree y qué es lo que realmente desea. En este camino, que nunca está cerrado hasta el final, la conversión es siempre una posibilidad. Para recorrerlo contamos con la ayuda del Espíritu divino (1Tes 5,8) y de los demás cristianos (1Tes 3,2.10; 5,12-22). Dios se apartará solo ese Día,

el día del juicio, después de habernos dado la luz de Venida gloriosa de Cristo, porque la retribución necesita de una decisión personal última, estando cara a cara ante las dos vías: sin Dios o con Él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aletti, Jean-Noël. “La parabole du riche et du pauvre Lazare (Lc 16,19-31)”. *Scripta Theologica* 54 (2022): 719-735. doi: 10.15581/006.54.3.719-735.
- Best, Ernest. *A Commentary on the 1st and 2nd Epistle to the Thessalonians*. Baker Academic Publishing Press, 1972.
- Bauder, Wolfgang. “Caída”. En *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, I, editado por Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard. Sígueme, 1990.
- Biguzzi, Giancarlo. *Paura e consolazione nell'Apocalisse*. 2.^a ed. Edizioni Dehoniane Bologna, 2017.
- Boring, Eugene. *I & II Thessalonians: A Commentary*. Westminster John Knox Press, 2015.
- Boulnois, Olivier. *San Pablo y la filosofía. Una introducción a la esencia del cristianismo*. San Pablo, 2025.
- Bruce, Frederick F. *1 & 2 Thessalonians*. Word Books Publishers, 1998.
- Carbajosa, Ignacio. *De la fe nace la exégesis. La interpretación de la Escritura a la luz de la historia de la investigación sobre el Antiguo Testamento*. Verbo Divino, 2011.
- Cesarale, Enrichetta. «Figli della luce e figli del giorno» (1Ts 5,5). *Indagine biblico-teologica del «giorno» in Paolo*. PUG, 2014.
- Fabris, Rinaldo. *1-2 Tessalonicesi*. Paoline, 2014.
- Fee, Gordon D. *The First and Second Letters to Thessalonians*. Eerdmans, 2009.
- Fernández, Jorge Juan. “La escatología de Pablo: Visión e interpretaciones”, *Estudio agustiniano* 49 (2014): 343-362. doi: 10.53111/estagus.v49i2.163.
- Foster, Paul. “The Eschatology of the Thessalonian Correspondence. An Exercise in Pastoral Pedagogy and Constructive Theology”. *Journal for the Study of Paul and His Letters* 1 (2011): 57-82.
- Gianotto, Claudio. “Sull’interpretazione di 2Ts 2,6-7 nei Padri della scuola antiochena tra IV e V secolo”. *Politica e religione 2 (Il Katéchon [2Ts 2,6-7] e l’Anticristo. Teologia e politica di fronte al mistero dell’anomia)* (2008/2009): 57-65.
- Guardini, Romano. *El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*. Cristiandad, 2008.
- Gupta, Nijay K. *1-2 Thessalonians*. Cascade Books, 2016.
- Helewa, Giovanni. “Un ministero paolino: consolare gli afflitti”. *Teresianum* 44 (1993): 3-51.
- Holloway, Paul A. *Consolation in Philippians. Philosophical Sources and Rhetorical Strategy*. Cambridge University Press, 2001.

- Holloway, Paul A. “Left Behind: Jesus’ Consolation of His Disciples in John 13,31-17,26”. *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 96 (2005): 1-34.
- Iacoviello, Gildo. “La consolazione di Dio nelle prove del ministero esempla in 2 Cor 1,3-11”. *Collectanea Philologica* 19 (2016): 27-43.
- López, Javier. “La acción de engañar en el Apocalipsis de Juan”. *Gregorianum* 87 (2006): 5-24.
- Luckensmeyer, David & Neil, Bronwen. “Reading First Thessalonians as a Consolatory Letter in Light of Seneca and Ancient Handbooks on Letter-Writing”. *New Testament Studies* 62 (2016): 31-48. doi: 10.1017/S0028688515000351.
- Malherbe, Abraham J. *The Letters to the Thessalonians. A New Translation with Introduction and Commentary*. Yale University Press, 2000.
- Marshall, I. Howard. *1 and 2 Thessalonians*. Eerdmans, 1983.
- Mesquida, Joan. “El tiempo de la paciencia de Dios”. *Razón y fe* 275 (2017): 53-62.
- Metzger, Paul. *Katechon. II Thess 2,1 — 12 im Horizont apokalyptischen Denkens*. Walter de Gruyter, 2005.
- Nicklas, Tobias. *Der zweite Thessalonicherbrief*. Vandenhoeck & Ruprecht, 2019.
- Norelli, Enrico. “Anticristo”. En *Temi teologici della Bibbia*, editado por Romano Penna, Giacomo Perego, Gianfranco Ravasi. San Paolo, 2010.
- Parrilla, Desiderio. “La polémica de la teología política y su vigencia actual”. *Cauriensia* 14 (2019): 387-405. doi: 10.17398/2340-4256.14.387.
- Redalié, Yann. *La deuxième Épître aux Thessaloniens*. Labor et Fides, 2011.
- Richard, Earl J. *First and Second Thessalonians*. The Liturgical Press Collegeville, 1995.
- Sanz, Santiago. *Alfa e Omega. Breve manuale di protologia ed escatologia*. Fede & Cultura, 2021.
- Schlier, Heinrich. ἀφίστημι, ἀποστασία, διχοστασία. En *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, I, editado por Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich. Paideia, 1965.
- Schlier, Heinrich. *Mächte und Gewalten im Neuen Testament*. Herder, 1958.
- Spicq, Ceslas. *Note di lessicografia neotestamentaria*. Volume I. Paideia, 1988.
- Staab, Karl. *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche*. Aschendorff, 1933.
- Thiselton, Anthony C. *1 and 2 Thessalonians through the Centuries*. Wiley-Blackwell, 2011.
- Velasco, Javier. “La escatología en las dos Cartas a los Tesalonicenses”. *Revista Catalana de Teologia* 34 (2009): 143-166.
- Weima, Jeffrey. A. D. *1-2 Thessalonians*. Baker Academic, 2014.

Juan Luis Caballero García
 Facultad de Teología
 Universidad de Navarra
 Campus universitario s/n
 31009 Pamplona, Navarra (España)
<https://orcid.org/0000-0001-8253-5751>